

Autoanálisis de un Semillerista Germinante en Akará

Simón Montoya Rodas

*Dir. De Investigación, Corporación Alma, Arte y Acción – Akará,
akarainvestigacion@gmail.com*

Resumen

El texto constituye una mirada desde Akará como semillero de investigación hacia sí mismo a partir de la narración biográfica que busca la comprensión de las implicaciones de ingreso y permanencia en un semillero de investigación independiente en el contexto del Oriente Antioqueño. Se realiza la narración de un semillerista a partir de múltiples voces, se reúnen las experiencias de varias personas en una sola trama.

Se dibujan prácticas y experiencias que, desde diversas formas de llegada, lógicas de relación con el conocimiento y los compañeros, se enuncian los sentidos de la permanencia en el semillero de investigación y se encuentran rutas de construcción de identidad, tejidas desde la autonomía y responsabilidad.

Palabras clave: Semillero de Investigación, Experiencia, Narración.

1 Introducción

Quiero presentarme como miembro de la Corporación Alma, Arte y Acción – AKARÁ- socio de este espacio que nace como un semillero de investigación y se gesta como una corporación con la intención de trans-plantarnos, de expandir el semillero hacia el territorio, es decir, para potenciar su capacidad de agencia, gestión y transformación social en el contexto del Oriente Antioqueño. Nos ha gustado llamarnos a nosotros mismos *akaritas* como metáfora de un gentilicio de aquellos que ocupamos un lugar en nuestra corporación.

El hecho de haber iniciado esta narración en primera persona no es una actuación ingenua, es el resultado de la conciencia sobre el papel de la subjetividad en la construcción de las realidades, es la forma de visibilizar la capacidad de agencia que tienen las ciencias sociales en la transformación social y es nombrar la realidad como una construcción de los sujetos.

En el sentido expuesto, un semillero de investigación no es una realidad objetiva, y por lo tanto no puede narrarse en tercera persona como se describen o explican aquellas realidades objetivables, sobre las cuales algunos científicos han argumentado que el sujeto no tiene lugar, suele pensarse que cosas son en sí mismas y todos las vemos de la misma manera. Pero tampoco es una visión parcialmente subjetiva, cerrada y propia sino una construcción conjunta e intersubjetiva. Metodología ya utilizada por Gallardo (2014) con matices diferentes, pero para el mismo propósito en nuestro contexto.

Un semillero de investigación es el resultado de las relaciones de los semilleros, maestros y estudiantes, ancianos y niños; donde intervienen ancestros e historias para construir un lugar, comprender esto nos ha llevado a pensar que todos los semilleros son diferentes, siendo una construcción de los actores y las actrices, no puede haber dos iguales.

En este orden de ideas, para presentarme como akarita en este espacio, propongo realizar un autoanálisis, una comprensión propia, un discurso de sí. Pero no sí mismo; sino un sí colectivo, diferente y plural. No individualidad sino alteridad. Pretendo narrarles la vida de un personaje que integre las vivencias de un sólo sujeto akarita, las experiencias de muchos personajes de nuestra colectividad, para así delinear en una vida, múltiples posibilidades de vivencias dentro de un semillero de investigación que ha logrado sobrevivir con unas características específicas, como colectivo interinstitucional, trans-disciplinar y sin articulación a un grupo de investigación.

Debo iniciar expresando que al nacer corremos el riesgo de ser investigadores, si no hay quien reprima ese impulso natural hacia el desarrollo de investigación entramos a una espiral de formación como investigadores. Nacemos como sujetos investigadores y nunca terminamos de formarnos. Ser investigador significa comprenderse a sí mismo como un sujeto en formación, como un ser humano inacabado, que desconoce; por ello explora, se moviliza y transita a otros lugares.

Así, para ser akarita debemos ante todo desear serlo, y sabemos por una gran tradición, que siempre ese deseo será un deseo de reconocimiento. El ser investigador nace del deseo profundo, de la necesidad humana de darse forma



a uno mismo: la voluntad. Me refiero a reconocimiento porque es una palabra que tiene muchas connotaciones (ver a Ricoeur, 2004), tanto la exploración del mundo, como el volver a pasar por los caminos ya conocidos o encontrar al otro con un valor político, social y cultural.

Nos propusimos ampliar el sentido de la investigación formativa para extenderla a los diferentes grados, escenario y ambientes de la escolarización y la formación. Nacemos como akaritas a los 2 o 3 años de edad e iniciamos una aventura, una expedición en la cual nos acompañan los akaritas más ancianos y que cargan consigo más experiencias e historias, lo interesante de estas últimas es que al compartirlas se reproducen, se vuelven mínimo dos experiencias y dos historias, he aquí la importancia de compartir.

Una vez en Akará el egreso es difícil, porque nos quedamos allí como maestros, porque crecemos junto a los otros y las otras akaritas aprendiendo el cuidado mutuo. Ser akarita implica autonomía y responsabilidad con las tareas que nosotros mismos nos proponemos, capacidad de permanecer en los intereses cada vez por un tiempo más prolongado. Comenzamos a plantarnos retos de conocimiento, el deseo de comprender aquello que nos rodea, además la capacidad de crear cosas nuevas para tener cada día un mejor vivir, un vivir más tranquilo y coherente con nuestro medio ambiente.

2 Voces que germinan

El ingreso a Akará, implica procesos de transformación interna.

Nacer como akarita ha sido una completa revolución en mi vida. Desde que acudo al semillero todo un mundo se ha abierto ante mí, veo el mundo con otros colores, he podido conocer grandes personalidades en el campo investigativo, he tenido la oportunidad de hablar ante un público para presentar la propuesta de mi proyecto, puedo decir orgullosamente que este último año ha sido de trabajo, de descubrimiento, de despertar un ansia de conocimiento, de cuestionar muchas ideas que se me han impuesto desde pequeño. (Dean Mesa Arango, narración biográfica en el marco de esta investigación)

Pero las transformaciones son discontinuas, los habitantes del mundo somos esencialmente diversos y plurales (Akara, 2006), por eso todos los ingresos son diferentes, policromáticos, venimos de mundos diferentes y es por ello que las llegadas son diferentes.

Vengo de un mundo donde se disponían los espacios según las responsabilidades de sus gestores. Cada espacio era diferente, con actividades específicas y acuerdos preestablecidos para diversas finalidades; así aprendí a ubicarme, sólo tenía que asimilar los límites y concretar mis intervenciones para permanecer en ese ciclo sistemático, riguroso y determinado. Había un lugar para comer como los restaurantes, otro lugar para jugar como el arenero, el deporte se hacía en el coliseo, la familia se reunía cada fin de semana en la casa de la abuela y un lugar para aprender: la escuela, de todos, el más importante y tal vez el lugar más transitado por mi cuerpo. (Mariana Serna Sierra, narración biográfica en el marco de esta investigación)

La transformación en el ingreso a los semilleros de investigación de Akará está más adentro, es algo tan profundo que independiente a la edad en la cual se ingrese hay un cambio en la relación con el conocimiento, cada semillerista trae su forma de vida del colegio.

Para entonces había adoptado comportamientos pertinentes [con] este espacio [la escuela] que en mi mente parecía irremplazable; comencé a dar lo mejor de mí, no sólo por lo mucho que me gustaba, sino porque debía exponer mi proceso de formación constantemente para recibir un número, una nota que validara mi esfuerzo y todo lo que la construcción significaba para mí. Es inevitable reconocer que nunca pareció un método efectivo, no era lo que esperaba cada vez que contribuía a alimentar este espacio; entonces entendí que la comparación de esfuerzos opacaba mis logros, reconocer a otros afectaba y determinaba mi desarrollo, la competencia llegó sin ser percibida.

Así comencé a retirarme. No sólo me sentía completamente ajena a las personas que me rodeaban, también sentía que se apartaba el mundo;



la naturaleza comenzó a devolverme con amargura lo que había hecho, ahora los objetos y los acontecimientos habían dejado de legarme la magia para dar lugar al hábito, el asombro, la sospecha y el sublime deseo que otrora se habían convertido en rutina. Aquellas valiosas ideas que disponía la ciencia y la realidad en el aula, como luz, se esfumaron con gran rapidez, en aquel tiempo cuando mi mente acallaba mi espíritu con las más aparatosas labores administrativas. (Mariana)

Por eso el semillero de investigación es un lugar de vida, de retorno al fundamental deseo por el conocimiento, en él se generan prácticas y rituales, desde el ingreso comienza todo un proceso de construcción identitaria como semillerista.

Desde que mi amigo me invito al semillero para hacer parte de un proyecto de investigación mis viernes no volvieron a ser los mismos, esos días se llenaron de tertulias. Los viernes se convirtieron en los días más esperados, pues era el día en donde se abría el espacio en el que podía colaborar con mis amigos para emprender ese camino de investigación, era un nuevo método de enseñanza, todos descubríamos juntos y encontrábamos problemas donde nadie los veía, ese espacio era más que una simple reunión de jóvenes investigadores, ya no éramos compañeros sino una familia, todos con la necesidad de ver más allá. (Dean)

En el semillero la ciencia se mostró diferente, mucho más cercana. Cada reunión del semillero le devolvía a la ciencia algo de su cuerpo, poco a poco bajaba del Eter para convertirse en tierra. La investigación, como órgano que convoca, me enseñó a observar con detalle, a callar con intriga, a sentir comprensivamente y a imaginar mundos posibles; como órgano que une, me permitió relacionar y fusionar los límites para contemplar cada acontecimiento como invaluable parte de un tejido. En el semillero comencé a comprender con mis compañeros la importancia de reconocer al otro en una comunicación efectiva para comprender y descubrir una realidad vertiginosa que a veces oculta. Es así como el semillero me legó una parada para visualizar el horizonte, para detenerme en el camino y sentir mis pensamientos; comencé a interactuar creyendo en el arte para participar y dialogar con el mundo, moverme de lugar para comprender y aprender desde el hacer. Entendí entonces que la realidad espera ahora para ser transformada. (Mariana)

El semillero de investigación es, así, un espacio de formación política que se expande, el semillero no es un lugar geográfico delimitado, este territorio se expande con sus actores

Mi camino como investigador también me ha dado la oportunidad de viajar, de conocer, ir lejos y lo más bello de esos viajes es el hecho de que a donde sea que fuera también encontraba gente como nosotros, todos con aires de investigación, todos con proyectos innovadores e interesantes, todos con la aspiración de mostrar lo que tenían. (Dean)

Referencias

- Akara (2006) Manifiesto Akará. Disponible en www.corporacionakara.org/2009/01/manifiesto-akar.html
- Gallardo-Cerón, B.N. (2014) *Sentidos Y Perspectivas Sobre Semilleros De Investigación Colombianos, Hacia La Lectura De Una Experiencia Latinoamericana*. Tesis para optar al título de doctora en ciencias sociales niñez y juventud Fundación Cinde-Universidad de Manizales.
- Ricoeur, P. (2004) Caminos de reconocimiento tres estudios. Trotta, Madrid.

